

El papel de USA en Timor Oriental

Noam Chomsky

Después de 25 años terribles, el ejército de ocupación indonesio (EOI) ha actuado con rapidez para impedir que se hiciese efectiva la voluntad a favor de la independencia expresada por los timorenses en el referéndum.

El método fue sencillo: organizaron fuerzas paramilitares para aterrorizar a la población, mientras el EOI adoptaba una actitud de *negativa verosímil* que rápidamente fracasó ante la presencia de observadores extranjeros quienes pudieron comprobar de primera mano que el EOI armaba y protegía a los asesinos.

Según informes dignos de crédito, las milicias se encuentran bajo la dirección de *Kopassus*, las temidas fuerzas especiales indonesias, modeladas a imagen y semejanza de los boinas verdes de EE.UU. y *legendarias por su crueldad* como observa **Benedict Anderson**, importante intelectual de Indonesia.

Anderson añade que, en Timor Oriental, *“Kopassus se ha convertido en pionero y ejemplo de todo tipo de atrocidades”*, entre las que se encuentran violaciones sistemáticas, torturas, ejecuciones y organización de bandas de delincuentes.

En el mismo sentido, **David Jenkins**, veterano corresponsal australiano en Asia, comenta que estas *“fuerzas especiales de choque recibieron entrenamiento regular con fuerzas estadounidenses y australianas hasta que su comportamiento se convirtió en una molestia para sus amigos extranjeros”*.

El Congreso de EEUU prohibió el entrenamiento de asesinos y torturadores en el IMET (programa de Entrenamiento y Formación Militar Internacional), pero la administración de **Clinton** encontró formas de eludir la legalidad y, a pesar de que irritó al Congreso, no se supo mucho más.

La conclusión de **Jenkins**, en el sentido de que el *Kopassus sigue “tan activo como siempre en Timor Oriental”*, ha sido verificada por los observadores cercanos.

Sus tácticas recuerdan el programa *Phoenix* de EEUU aplicado al sur de Vietnam, con el que se asesinó a decenas de miles de campesinos y a muchos de los líderes indígenas sudvietnamitas, así como a las *“tácticas empleadas por los Contras”* en Nicaragua, en aplicación de las lecciones que recibieron de sus mentores de la CIA, y que no será necesario revisar.

Los terroristas de estado *“no se limitan a perseguir a las personas más radicalmente independentistas, sino también a los moderados que tienen influencia en su comunidad”*.

Terror. *“Es Phoenix... observa una fuente importante de Yakarta”*, escribe **Jenkins**. Y la fuente añade que el objetivo es *“aterrorizar a todo el mundo, a las ONG, a la Cruz Roja, a Naciones Unidas, a los periodistas”*. La consecución de ese objetivo se ha seguido con no poco éxito. Desde abril, las milicias dirigidas por Indonesia han desatado una ola de atrocidades y asesinatos. Han matado a cientos de personas, muchas en las iglesias en las que se habían refugiado; han quemado ciudades y han llevado a miles de decenas de miles de personas a campos de concentración o a las montañas, donde, según se ha informado, miles de ellas han sido literalmente esclavizadas para que trabajen en la cosecha del café.

Naciones Unidas retrasó dos veces el referéndum por culpa del terror, que incluso ha alcanzado las oficinas de la ONU que llevaban enfermos para su tratamiento.

El panorama de los últimos meses contrasta de forma particularmente descarada con la pose santurrón de los *estados ilustrados*. Pero sólo sirve para demostrar, de nuevo, lo que debería ser evidente: no ha cambiado nada sustancial, ni en las acciones de los poderosos ni en la actitud de sus aduladores.

Los ciudadanos de Timor son *víctimas que no merecen la pena*. Ningún poder está interesado en paliar su sufrimiento, ni siquiera en dar unos cuantos pasos sencillos para detenerlo. La larga y conocida historia continuará, en Timor Oriental y en todo el mundo, si no se produce una reacción popular significativa.

Traducción. Jesús Gómez y Natalia Cervera